

ACIERTOS E INSUFICIENCIAS DE LA ONTOLOGÍA DE MARKUS GABRIEL Y GRAHAM HARMAN

STRENGTHS AND WEAKNESSES OF THE ONTOLOGY OF MARKUS GABRIEL AND GRAHAM HARMAN

SUCESSOS E DEFICIÊNCIAS DA ONTOLOGIA DE MARKUS GABRIEL E GRAHAM HARMAN

MANUEL ÁNGEL GONZÁLEZ
BERRUGA

Universidad de Castilla La Mancha,
España.

ManuelAngel.Gonzalez1@alu.uclm.es
manu_gonzalez14@hotmail.com

Received: 15 May 2024

Accepted: 20 Jul 2024

Published: 09 Aug 2024

Corresponding author:

manu_gonzalez14@hotmail.com



Resumen: El Realismo Especulativo, Nuevo Realismo o Realismo Postcontinental es una corriente ecléctica que viene a superar las aporías e insuficiencias de la filosofía continental desde una perspectiva a la que se le podrían achacar los mismos problemas que la perspectiva idealista y constructivista de los filósofos continentales. Para el desarrollo de la filosofía es importante entablar conversación los autores de este movimiento. En el presente artículo se presenta una aproximación a los aciertos e insuficiencias de las ontologías de dos autores de la corriente como son Markus Gabriel y Graham Harman. Se presentan los aciertos e insuficiencias del realismo neutro de Markus Gabriel y de la Ontología Orientada a los Objetos, en este orden. En el último epígrafe, a modo de conclusiones, se señalan los puntos en común de las ontologías y se aporta la idea de acontecimiento como línea de investigación que supere las aporías que emergen de la contraposición entre el idealismo y realismo.

Palabras clave: Realismo postcontinental. Nuevo realismo. Markus Gabriel. Graham Harman. Ontología.

Abstract: Speculative Realism, New Realism or Postcontinental Realism is an eclectic current that comes to overcome the aporias and insufficiencies of continental philosophy from a perspective that could be attributed to the same problems as the idealist and constructivist perspective of continental philosophers. For the development of philosophy, it is important to engage in conversation with the authors of this movement. This article presents an approach to the successes and insufficiencies of the ontologies of two current authors such as Markus Gabriel and Graham Harman. The strengths and weaknesses of Markus Gabriel's neutral realism and Object-Oriented Ontology are presented, in this order. In the last section, by way of conclusions, the common points of the ontologies are pointed out and the idea of event is provided as a line of research that overcomes the aporias that emerge from the contrast between idealism and realism.

Keywords: Postcontinental realism. New realism. Markus Gabriel. Graham Harman. Ontology.

Resumo: O Realismo Especulativo, Novo Realismo ou Realismo Pós-continental é uma corrente eclética que vem superar as aporias e insuficiências da filosofia continental a partir de uma perspectiva que poderia ser atribuída aos mesmos problemas da perspectiva idealista e construtivista dos filósofos continentais. Para o desenvolvimento da filosofia é importante envolver os autores deste movimento na conversa. Este artigo apresenta uma abordagem dos sucessos e deficiências das ontologias de dois autores atuais como Markus Gabriel e Graham Harman. Os sucessos e deficiências do realismo neutro e da Ontologia Orientada a Objetos de Markus Gabriel são apresentados, nesta ordem. Na última seção, a título de conclusões, são apontados os pontos comuns das ontologias e apresentada a ideia do acontecimento como uma linha de pesquisa que supera as aporias que emergem do contraste entre idealismo e realismo.

Palavras-chave: Realismo pós-continental. Novo realismo. Markus Gabriel. Graham Harman. Ontologia.

1. Introduction

El nuevo realismo (Ferraris, 2012), el realismo especulativo (Bryant, Srnicek y Harman, 2011) o realismo postcontinental, denominado así por Ernesto Castro (2019) a la que se suma el presente autor, es un movimiento ecléctico que se propone superar las insuficiencias de la filosofía continental fundada en las posiciones idealistas y constructivistas, así como el relativismo y el nihilismo de las posiciones postmodernas, a las que nos ha conducido, de alguna manera, la senda idealista que se construye desde la metafísica del sujeto. Intentar solventar las aporías de la filosofía continental desde una posición realista puede conducirnos, a priori, a encallar en paradojas similares a las que presentan las posiciones idealistas. Dada la importancia que ha cobrado el movimiento en este inicio de siglo XX (Ramírez, 2016), es necesario entablar una discusión y disputa con los aportes de estos autores. En este caso, se ofrece una reflexión y disputa sobre los aciertos e insuficiencias de dos autores destacados del movimiento: Markus Gabriel y Graham Harman. El objetivo del artículo es ofrecer una aproximación a los aciertos e insuficiencias de ambos autores. En primer lugar, discutimos sobre el realismo neutro de Markus Gabriel para después adentrarnos en la Ontología Orientada a los Objetos (OOO) de Graham Harman. Sin pretender clausurar la reflexión, se reflexiona sobre la idea de acontecimiento como una línea de investigación que supere las aporías que emergen entre las posiciones idealistas y realistas.

2. El realismo neutro de Markus Gabriel

Markus Gabriel define el realismo neutro como la perspectiva que acepta la existencia de las cosas y que la realidad depende de las cosas que existen (Gabriel, 2016). Por la cantidad de cosas que existen podemos encontrar diferentes realidades, pero esta no es relativa al sujeto, sino a lo que emerge en un campo de sentido. Gabriel pretende construir una ontología pluralista (Gabriel, 2017) que ubica la existencia dentro del campo de sentido y que nos remite a la paradoja del Teorema de Cantor cuando imaginamos un campo de todos los campos de sentido. Tal y cómo se define el campo de sentido, la existencia de las cosas supone aparecer en un campo de sentido y el campo de sentido resalta lo que existe. Lo que resalta es un objeto que puede tener materia o no tenerla, puede ser una bruja imaginaria o un la taza de café en nuestro escritorio, de cualquier manera, cae bajo una descripción determinada. Esta descripción se corresponde con el campo de sentido porque lo que define el sentido del campo es la descripción que hagamos del ente. Lo que diferencia a los campos de sentido son la descripciones que se hacen en cada sentido. No existe un fundamento último, sino una pluralidad de fundamentos que se distinguen entre ellos por la descripción que le corresponde por ser de una u otra manera. El reconocimiento y delimitación de los objetos o hechos se da porque existen dos elementos que somos capaces de diferenciar. Esto se relaciona con las mónadas de Leibniz (1714/1981). Estas mónadas eran unidades simples que se diferenciaban entre sí. Un campo de sentido no supone una unidad simple, sino una unidad sin más, evitando una clasificación o jerarquización de lo que existe. Esta idea, la de unidades que se diferencian, supone que el lenguaje no es un elemento primordial para el conocimiento de la realidad. La existencia supone que aparece un objeto y para constatar la aparición del objeto se debe generar una descripción del objeto y esta descripción se fundamenta en la diferencia entre los objetos. La diferencia entre objetos no es exclusiva del uso del lenguaje, podemos diferenciar objetos a través de una representación artística, señalando que en la realidad que observamos identificamos elementos diferentes, o a través del tacto, el sonido, los cambios de temperatura o en la luminosidad, por lo que una planta o un animal pueden identificar la existencia de un objeto o un hecho. Gabriel aduce contra esto que la existencia no es un campo cerrado como las mónadas que se puedan separar perfectamente, pero tampoco son elementos difuminados con dificultad para reconocerlos. Tampoco depende de una descripción, puesto que pueden caer bajo diferentes descripciones, por lo que evitamos caer en el nominalismo, que es como se representa la metafísica materialista hoy en día según Gabriel, pero sin descripciones, sin identificar lo percibido no podemos señalar la existencia de algo y ese algo debe ubicarse en un espacio, ya que la

existencia, como propiedad del campo de sentido, supone que, si existir es aparecer en uno u otro campo de sentido, siempre va unida a un sentido que debe diferenciarse.

Pero ¿qué ocurre cuando aparece un ente desconocido? ¿Cómo lo diferenciamos? En el caso de los seres vivos capaces de percepción, la diferenciación se tendría que hacer bajo campos de sentido similares a los campos ya conocidos hasta que la descripción total del ente nos daría el campo de sentido del ente en su conjunto. Un objeto desconocido al principio entraría en el campo de sentido de lo desconocido, pero luego iríamos descubriendo sus cualidades por comparación: es más o menos grandes, más o menos azulado, etc. Pero imaginemos que solo existen objetos, ¿cómo se realizarían estas diferencias? En este caso, si echamos mano de la OOO de Harman y señalamos que un objeto entraría en contacto con otro y la diferencia vendría por la relación entre las cualidades sensuales de ambos que entran en contacto de manera seriada, una por una, por ejemplo, podemos imaginar una roca que se desprende de lo alto de una montaña y que descubre la montaña a través de su descenso donde capta las aristas de otras rocas, una superficie más plana, luego otra más rugosa, etc. La roca necesitaría de estos campos de sentido para poder realizar la descripción de la montaña, que caería bajo otro campo de sentido. Parece que para que determinados objetos entren en un campo de sentido diferenciado necesitamos tener en cuenta la complejidad de los objetos, es decir, la adición de campos de sentido que permiten generar un nuevo campo de sentido que diferencie a estos objetos, lo que Gabriel denomina como haces de sentido regidos por sentido director. Esta adición, como señalábamos, no hace falta verbalizarla, no hace falta que se exprese mediante el lenguaje, la roca puede "identificar" las diferencias a lo largo de la montaña, poner de relieve sus características que entran en un campo de sentido, y "experimentar" la complejidad de la montaña. Entonces, la existencia de la montaña depende de campos de sentido más simples, de otra forma no habría podido existir la montaña en un campo de sentido. No solo importa el objeto en el campo de sentido, también se tienen en cuenta los campos de sentido más simples y generales, porque la montaña puede existir por aquellos elementos que la componen y aquellos que la cubren: se ubica en la tierra, más cerca del cielo, entre otros elementos como valles, en una región cerca del mar, etc. En este caso, dependemos de la materia que emerja y que ocupa un lugar determinado con relación a otras materias. Según Gabriel, ningún objeto presenta un privilegio ontológico, pero esto choca con la necesidad de una serie de elementos diferenciados para que pueda emerger un objeto en particular.

La pluralidad ontológica permite desarrollar una idea del sujeto que está abierto a la realidad, idea que se contrapone al ser humano como fundamento de todo. Gabriel rechaza la centralidad del sujeto y, en principio, del objeto, desde un realismo neutro donde señala que todo lo que existe está en el mismo lugar, tanto el sujeto como el objeto se encuentran en el mismo espacio sin que podamos diferenciar entre un mundo interno y externo. Como ya apuntamos, la idea de Gabriel pasa por defender la existencia absoluta de los objetos aunque ningún ente hubiera podido reconocerlos. Con esto, Gabriel quiere dejar a un lado las posibilidades de conocimiento del ser humano, algo que, a nuestro juicio no consigue, es decir, no consigue deshacerse del principio de correlación donde confluyen la capacidad de actuación del ser humano y el objeto. Para poder ubicar un objeto en un campo de sentido no es posible deshacerse de la necesidad de identificar la materia para ubicarla en un campo de sentido. Los objetos importan porque surgen e importan para alguien. Los objetos en sí importan al ser humano, desde el punto de vista naturalista del universo todo es una amalgama de partículas que se han ido complejizando en el tiempo y el espacio. El sentido emerge del objeto, pero alguien tiene que diferenciarlos y hace falta interés para diferenciar dos objetos. El ser humano alberga un interés en diferenciar las cosas para comprender el mundo para su supervivencia, como señala Escudero, el ser humano está necesitado de saber en el mundo (Escudero Pérez, 2018, pp. 282 y 283). El aporte de Gabriel supone la necesidad de una pluralidad de formas de diferenciar la realidad. Dos personas no captarán la misma realidad por lo que "reciben" campos de sentido distintos. Y esta recepción depende de sus intereses. Esto se relaciona con la multiplicidad de formas de acceso al conocimiento y la multiplicidad de realidades posibles por la posibilidad de infinitos campos de sentido. Esto va en la línea de la definición de sujeto que señala Jean-Luc Nancy cuando nos habla de distintas concepciones de un sujeto y, por lo tanto, de distintas realidades, un sujeto en constante desarrollo, transformación, advenimiento (Nancy, 2014, p. 18). De la misma manera, encontramos una idea similar en lo expuesto por Husserl cuando señala que lo importante para el estudio de la lógica es la forma en la que se mienta un objeto, ya que variará el sentido con el que nos dirigimos hacia ese contenido. En este caso, según como se presente el fenómeno en el momento en el que nos encontremos, nos dirigiremos al objeto en uno u otro sentido (Husserl, 1929/2006, p. 345). Esto se relaciona con la pregunta por el quién del Dasein que formula Heidegger, donde el ser siempre a sí mismo apunta a una ontología donde el Dasein es él en sí mismo cada vez y con los otros en la coexistencia, entonces, "solo existiendo cobra cada vez el Dasein su mismidad" (Heidegger, 1997, p. 142),

por lo tanto, el sujeto se encuentra en un constante devenir, desarrollo y proceso de formación de sí mismo cada vez, una inestabilidad constante en la que estudiar el sentido del sujeto. Esta inestabilidad se genera en medio de la coexistencia con otros sujetos, lo que dirige nuestra atención a la idea de una multiplicidad de sujetos con relación a las condiciones de coexistencia en cada caso. Jean-Luc Nancy señala que la distinción del sujeto es el sentido singular que se genera en su singularidad que depende de la experiencia con otros sujetos singulares. El sujeto singular de Jean-Luc Nancy supone una sucesión de momentos en los que se genera a sí mismo desde los otros volviendo para ser una presencia diferente sin que exista un recorrido lógico, siendo el sujeto la suma de sus sujetos anteriores. Entonces, la actuación del sujeto en la existencia no obedece a una lógica deductiva, simplemente se da, aparece con relación a la exposición del sujeto en la experiencia con los otros. Esto guarda relación con el sujeto que emerge de la ontología de Markus Gabriel. El sujeto está en condiciones de alcanzar una multiplicidad de campos de sentido, de hecho, podemos conocer el campo de sentido una vez que el sujeto percibe el objeto y le preguntamos lo percibido, pero no antes, no se sabe en qué campo de sentido caerán los objetos ya que no se puede individuar epistémicamente los campos de sentido, no existen reglas a priori para caer bajo un campo de sentido y, por lo tanto, no podemos asegurar qué campo de sentido hallará uno y otro sujeto, no podemos deducir lógicamente bajo qué campo de sentido hallará el sujeto las propiedades de los objetos. Entonces, el sujeto está abierto a la pluralidad de sentidos susceptibles de ser hallados en cada momento, la pluralidad de sentidos genera una pluralidad de sujetos cada vez.

El aporte de Gabriel supera el esquema Sujeto → Objeto para llegar a un esquema Objeto → Sujeto donde el sentido, la existencia, emerge del objeto que aparece y el ser humano se encuentra a expensas de hallar este sentido. Esto supone trasladar el fundamento de la existencia del sujeto al objeto, de hecho, a la materia, que es la que emerge y genera el sentido. Aunque Gabriel señala la importancia de que todos los objetos y hechos son verdades, no clarifica la forma en la que estos objetos y hechos se relación con el sujeto, que, según nuestra posición, no se comporta igual que los objetos, puesto que ejerce una acción sobre el medio. La existencia para Gabriel no es una propiedad lógica o metafísica, no guarda sentido ni es algo universal, un fundamento indistinguible, sino que es una propiedad de sí mismo, del objeto que aparece en el campo de sentido. Aunque se manifiesta en contra de la metafísica materialista, lo que se identifica en un campo de sentido permite desarrollar relaciones de necesidad y contingencia que nos permiten conjeturar la aparición en un campo

de sentido. Efectivamente, queda abierta a lo desconocido la posibilidad de la existencia de nuevo campo de sentido, pero esto que puede aparecer en un campo de sentido es algo material en el sentido de que es algo que podemos percibirlo y diferenciarlo, porque de otra forma no entraría en un campo de sentido, aunque sea desde la "perspectiva" de una roca que cae por una montaña. Si dentro de esta ecuación realista de Gabriel no incluimos a los seres vivos capaces de percibir lo que les rodea, lo estamos reduciendo a meros objetos inertes. Gabriel no los excluye de la posibilidad de conocer, pero los excluye de la posibilidad de su "actividad" en el origen de la generación del ser, es decir, la ontología se convierte en la investigación de la existencia de los objetos desde ellos mismos, es desde el objeto que se piensa el ser excluyendo al sujeto del campo de reflexión y siendo un elemento a tener en cuenta en esa investigación del ser, pero no como un ente activo que pueda ayudarnos y sume en la investigación por el ser. Al igual que ocurre con el idealismo donde el sujeto investiga el ser entendiendo que el objeto está a disposición del sujeto, a expensas de lo que el sujeto decida. Como señala Bernabé Navarro, la elección de una posición realista o idealista reduce una de las posiciones a la otra y la suplantación de una posición por otra sin negar la suplantada (Navarro, 1971, p. 141).

Si es necesario el ser humano para captar el sentido y existe una pluralidad de sentido, parece que esto nos conduce de nuevo al nihilismo postmoderno del que se quiere salir, donde todos los puntos de vista son igual de válidos. En realidad, todos los hechos son verdad y pueden ser verdad para cada uno, pero esto nos lleva a pensar en la complejidad inherente de la realidad, pero no que la realidad pueda ser construida. La realidad son hechos que están ahí, otra cosa es que nosotros desarrollemos interpretaciones diversas sobre un hecho en particular, pero esto tiene que ver con los modos de acceder al conocimiento, con la epistemología y con otros ámbitos del saber, no con el estudio del ser, esto es, hay hechos y también hay interpretaciones y ambas pertenecen al mismo espacio, pero los hechos nos permiten describir lo que existe y las interpretaciones son una forma de acceder a los hechos. Pero, aun así, es necesario comprender el ser del sujeto e insertarlo en el estudio de la ontología como un ente que no solo se encuentra a merced del devenir natural de las cosas, sino que es capaz de tomar decisiones sobre lo que le rodea. Ésta última idea se expresa con todas las cautelas sobre el ser del ser humano, sin pretender ubicarlo de nuevo en la centralidad que le dio la modernidad, pero que se considera necesaria por las posibilidades de reflexión que ofrece en futuros estudios.

Gabriel ofrece una ontología y epistemología pluralista que nos permite pensar en una realidad abierta para el ser humano y los objetos por lo que un posible campo de estudio iría en la línea de contemplar una ontología y epistemología que abarque las posiciones idealistas y realistas.

3. La OOO de Graham Harman

Graham Harman centra su OOO alrededor del objeto y se centra en desentrañar y analizar sus rasgos y funciones para conocer las posibilidades de conocimiento (Harman, 2016a, 2015). Hemos visto como otros autores, como Putnam (1987), ya señalaban la importancia de centrarse en los objetos que somos capaces de reconocer y manipular desde una perspectiva mesoscópica, que se aproxima a la idea de Harman de centrar la atención en todos los objetos por el hecho de ser objetos, al igual que exponía Gabriel, lo que evita reducir nuestra relación con el mundo a la física o la química o las neurociencias. Para Harman, todos los objetos tienen la misma importancia y sus posibilidades de conocimiento son las mismas entre objetos que entre seres humanos y objetos. Desde esta perspectiva, entendemos que no diferencia entre humanos y objetos, entrando ambas categorías dentro de los objetos y en un mismo plano de relación. Como hemos visto, Harman rechaza el materialismo porque sepulta y demuele los objetos privándoles de la posibilidad de apertura a una pluralidad de relaciones por la incapacidad en cada momento de poder alcanzar una comprensión completa y los inserta en una red junto con otros objetos perdiendo su identidad absoluta, obligándoles a una constante relación con otros objetos. Su principal objetivo es construir una metafísica del objeto, pero apartándose del materialismo, algo que, es difícil de asumir viendo la relación del objeto con su medio. Intenta absolutizar el objeto, pero señala la constante posibilidad de conocimiento del objeto en su medio. Un ejercicio similar realiza Quentin Meillassoux (2015) con la absolutización de la correlación que Gabriel critica como un representacionismo. Algo parecido podríamos argüir de Harman, ya que para absolutizar totalmente el objeto necesitamos "fijarlo", pero esto no ocurre en una realidad plagada de objetos donde todos entran en contacto con todos. Esta fijación la resuelve Harman con una casual relación entre objetos, donde un objeto encuentra a otro como un objeto intencional. En este sentido, Harman arguye que la diferencia entre objetos y humanos es metodológica, depende del acceso que tengan los humanos al resto de objetos, pero que no existe una diferencia ontológica, pero la propuesta de relación entre objetos que propone Harman está

basada en la casualidad generada por un movimiento natural que tendría su origen en el Bing bang ya que no se tiene en cuenta la capacidad de elección y manipulación del ser humano. No se puede trazar una línea ontológica que va desde las rocas a los humanos y pretender que no existe ninguna diferencia porque estaríamos cayendo en un principio fisicalista donde la ontología se basa en los bloques que forman la materia y no en el ser del ente. Con esto no se propugna una vuelta al ser humano como fundamento, sino la necesidad de pensar una ontología que no reduzca al sujeto en el objeto y viceversa.

Harman rechaza atender al sujeto y sus posibilidades de conocimiento para enfocarse en el objeto y en sus elementos y rasgos para acceder a la realidad, por lo que todas las cosas son objetos que se encuentran de manera casual en el espacio y el tiempo. Uno de los elementos más controvertidos es la ocultación regresiva infinita de los objetos al ponerse en contacto con otros objetos. Esta idea nos puede conducir por dos caminos: desde una perspectiva hacia la apertura, la primera tiene que ver con la complejidad del mundo y de las relaciones que se establecen, lo que nos conduce a la idea de la pluralidad de sentido de Gabriel o al modelo de Escudero, donde no podemos conocer de antemano los efectos de tal o cual relación ya que siempre queda un espacio desconocido de cualidades, que no entran en relación, que abren la posibilidad de diversos desenlaces en la relación de los objetos, esto es, las relaciones que mantienen los objetos no se clausuran, no se agotan entre sí, y, por ello, no nos permiten hipotetizar con exactitud las consecuencias de la relación puesto que la complejidad del objeto no nos permite precisar qué elementos entrarán en contacto y cuáles no, qué permanecerá oculto y qué se desvelará de la unión de dos objetos; por otro lado, dirigimos la atención sobre la imposibilidad del conocimiento de la relación entre objetos donde siempre queda algo oculto sin que salga a la luz o de que este conocimiento pueda ser alcanzado en otro momento, es decir, no lo entendemos como las condiciones de posibilidad, sino como la advertencia de un vórtice oscuro que todo lo engulle y que no nos permite alcanzar nunca un conocimiento auténtico de la realidad. En realidad, esta última idea no nos importa, ya que las posibilidades del conocimiento se dan entre dos objetos y es lo único que nos interesa, es decir, lo que importan son las relaciones que se dan entre los objetos y que suponen las condiciones de posibilidad del conocimiento en cada momento, lo que se oculte no es de nuestra incumbencia, ya que no son condiciones de posibilidad del conocimiento en cada momento, es decir, en cada momento no avanzamos "cojos" de un lado del conocimiento ya que solo nos podemos guiar por lo conocido, no por lo que está oculto; nos interesa la idea de la ocultación de las propiedades de los objetos por las posibilidades de

apertura que desafía la aparente estable determinación de la relación causa-efecto de los objetos.

No obstante, es necesario diferenciar entre diferentes tipos de objetos. Harman señala que las cualidades reales siempre se retraen por lo que es imposible alcanzar todo el conocimiento de un objeto en el momento o para siempre, ya que esos objetos siempre se retraen hasta el infinito. Entonces, los nuevos objetos que se forman nunca llegan a estar más cerca de la realidad, puesto que siempre van a tener un espacio oculto para ellos. La idea que subyace a esta crítica es que el nuevo objeto que emerge puede presentar un patrón de aparición con relación a determinados objetos. Por mucho que se retraigan las cualidades reales de un objeto, cuando el fuego, un objeto de un tipo determinado, se une con el algodón, otro objeto de un tipo determinado, pasa siempre lo mismo y con otros objetos pasará lo mismo: existen una serie de reglas que nos permiten observar una determinación fenomenológica en las relaciones entre objetos y tipos de objetos. En este caso, la parte oculta de los objetos parece que no nos importa, no es relevante puesto que siempre ocurre lo mismo que los dos mismos tipos objetos entran en contacto. Esto nos avisa de una regularidad en las relaciones que muestra la poca influencia del resto de cualidades sensoriales y reales del objeto y de la importancia de esta realidad que se retrae. Estas regularidades se pueden observar en los objetos más simples. Los objetos más complejos estarán expuestos de manera más intensa a los accidentes que los componen. Cuanto más complejo sea un objeto, es decir, cuantos más accidentes tenga, más cualidades reales lo compongan, más probabilidad de que surja un objeto inesperado de la relación, aunque el otro objeto sea más simple. Esta división en objetos simples y compuestos nos lleva a cuestionar la ocultación de las características de estos objetos simples. Vamos de nuevo al algodón y al fuego, ¿cuántas cualidades del algodón y del fuego se quedan sin relacionar en ese encuentro? La primera impresión es que son pocas y nos hacen dudar de la realidad interna de estos dos objetos. Pero pensemos en otro objeto más complejo que el algodón como un sofá. Cuando el fuego entre en contacto con este se consumirá como el algodón y, en este caso, ¿no se podrá decir que el fuego ha estado en contacto con todo el objeto? Imaginemos ahora una pelota de goma de un solo color, de plástico por completo y que cabe en la palma de la mano. Esta pelota es analizada por un ser humano. Le podemos dar vueltas y ver que todas sus partes son iguales. La partimos por la mitad y vemos que es toda de plástico y da la impresión de que si continuamos dividiéndola nos vamos a encontrar divisiones de un mismo material. Como antes, podemos afirmar que un objeto simple con pocos atributos puede que no tenga

un espacio oculto a no ser que reduzcamos el objeto a sus partículas y entonces sí tendremos un objeto real lleno de incrustaciones.

La idea de la ocultación de Harman es desarrollada desde de la idea de Heidegger (1997) sobre el ser a la mano y el ser a la vista donde el ser a la vista aparece cuando el útil se rompe. Hasta donde alcanzo a comprender, en la propuesta de Heidegger es el Dasein quien ocupa el útil en la mundaneidad del mundo sin pensar en todo momento en el útil, es decir, estando a la mano, y es en su ruptura, en la finalización de la remisión a otros objetos, que sale de la mundaneidad y, entonces, emerge el ser a la vista de ese ser a la mano. Y esta mundaneidad, que es la estructura de un momento de estar en el mundo, parte de lo mundano, que es una forma de ser del Dasein. Entonces, el ser a la vista emerge ante el Dasein por su salida de la mundaneidad, se hace patente el sentido del útil por su falta de mundaneidad, mundaneidad que es el horizonte del Dasein, por lo que lo oculto del útil o de los objetos se da en la relación con el Dasein, sin Dasein, el útil siempre permanece a la mano. La relación del Dasein con los objetos se ve envuelta de un interés, motivación, preocupación, etc., pero un objeto no tiene estas características por no estar dentro de una mundaneidad. Esta idea podría tener un desarrollo de mayor alcance y profundidad, pero, a causa de las limitaciones del texto y del proyecto, lo vamos a dejar aquí para que sea retomada en otro momento.

Con relación a los objetos que se forman cuando entran en contacto dos entes con cualidades reales y cualidades sensuales, da la impresión que, tal y como lo describe Harman, estamos todos envueltos en objetos y, a su vez, en objetos más grandes, ya que no dejamos de estar en relación con lo que hay a nuestro alrededor; no dejo de estar en relación con el aire que respiro y la luz que me alumbra y, como objetos formados por relaciones, no dejamos de estar en relaciones con otros elementos y así hasta el infinito de manera que llegaríamos a una especie de objeto final que lo abarque todo, pero, entonces, ¿podríamos decir que este objeto es un ente autónomo de un contexto más amplio? Parece que nos encontramos en la aporía del conjunto de los conjuntos o el objeto de los objetos. Podemos imaginarnos la primera relación por debajo entre las cuerdas que parece ser que están en el origen de la materia, pero es complicado pensar en el objeto de los objetos con la definición de Harman ya que, si existiera este objeto, estaría desprovisto de un contexto más amplio y por lo tanto no sería un objeto según la definición. Harman resuelve esto señalando que no existe una progresión infinita puesto que no hay un cosmos que lo abarque todo porque hay objetos que no se encuentran en relación con otros, que están durmiendo, en estado latente,

esperando confrontarse con otro objeto (Harman, 2016a, 116). Pero, si dos objetos inanimados, como, por ejemplo, una piedra y un grano de arena suspendido en el aire, pueden mantener relaciones entre ellos y autónomas de la mirada de un sujeto, entonces podrán estar en constante movimiento y relación entre ellas, es decir, por mucho que busquemos no vamos a encontrar un espacio vacío de partículas si entendemos que son objetos que mantienen relaciones los fotones, las partículas de oxígeno, los quarks o, incluso, las cuerdas, de la teoría de cuerdas. Habrá partículas que no estén interactúan con otras partículas específicas, pero siempre habrá alguna particular en interacción que se una con otras en una cadena que, visto así, parece infinita hasta toparse con los límites del universo. Parece que la clave para señalar si un objeto está en relación con otro es el reconocimiento de esa relación, pero para que exista un conocimiento de esa relación hace falta un ser humano. Es decir, si todos los objetos pueden mantener relaciones, si paralizamos el tiempo y echamos una foto al universo veríamos cadenas de objetos relacionados unos con otros: la piel de mi mano con la piel de la manzana que a su vez estaría relacionada con las partículas de oxígeno y estas, formando un objeto o encadenadas en objetos, se relacionarían con el techo de mi casa, etc. Si no se fija la relación que existe entre dos objetos, entonces no podemos definir el concepto de objeto en los términos que señala Harman, ya que los objetos, incluida la mente, está en relación constante con otros objetos formando múltiples relaciones. Harman señala que algunos objetos pueden estar en estado durmiente sin entrar en relación con otros, pero no veo de qué manera una partícula de oxígeno, polvo, una roca o una manzana, pueden no estar en relación con otros objetos, ya sea otras partículas de aire, los fotones del sol o los neutrinos que vagan a sus anchas por todo el espacio.

Esto nos lleva a replantear la idea de minar por arriba y minar por abajo. Da la impresión de que todos los objetos están minados por arriba y por abajo ya que estos están compuestos de partes que a su vez también entran en relación con otros objetos por lo que siempre podemos identificarles partes, objetos, en relación con otros objetos y, a su vez, identificarlos como objetos en una red más amplia de relaciones, como hemos mencionado antes. Es decir, cuando hablamos de la relación entre las cualidades sensoriales y reales de la piel de la manzana con el suelo es imposible tener en cuenta que esta piel no constituye un objeto de la manzana ya que la cualidad de la piel de la manzana es influida por la cualidad de la carne de la manzana. El sentido por el que discurren estos argumentos nos lleva hacia una posición materialista que Harman rechaza porque demuele y sepulta a los objetos. Harman (2016b) señala la importancia de la forma en contraposición a la función y la materia,

como hemos visto antes, en contra de la visión materialista de Jane Bennett que entiende el cosmos como un todo palpitante de materia y energía con remolinos reconocidos en algunos momentos por los seres humano con un tipo de identidad, una posición fisicalista que guarda relación con la idea de unas cuerdas que vibran para generar otra materia. Harman se defiende de la acusación de la autora sobre la falta de atención a un sistema donde los objetos se relacionen y la acusación de querer desarrollar una comunicación entre objetos de manera aislada, algo que, al igual que se está señalando, no parece tener mucho éxito, a lo que Harman se defiende diciendo que su teoría intenta equilibrar la balanza entre los objetos y sus relaciones que no son simples ni fáciles, que depende de la existencia del objeto y donde no todo está en contacto con todo. Esta idea guarda relación con la perspectiva del materialismo filosófico de Gustavo Bueno que también defiende la *symploke* de Platón, donde no todo está relacionado con todo, perspectiva materialista que nos parece más acertada que el aporte de Harman, ya que Bueno si reconoce la importancia del Ego para operar en el medio (Bueno, 1974 2016).

A modo de síntesis, Harman diluye a los humanos en el mundo de los objetos para ofrecer una OOO para ofrecer al objeto como el fundamento de las posibilidades de conocimiento plurales y abiertas a las complejas relaciones entre ellos.

4. Conclusion

Entre los elementos más destacados de la ontología de Gabriel y Harman, y que está relacionado con los aportes de Meillasoux o Ferraris, es volver a pensar sobre el ser en busca de un racionalismo ontológico que afirma la necesidad de la contingencia, del devenir sin razón suficiente y abierto a la posibilidad de lo inesperado (Ramírez, 2017) que argumenta Meillasoux. Un pensar sobre el ser donde pone en el foco Heidegger, como señala Escudero (2018, pp. 363 y 364), que se recupera desde un pensar sobre el ser en general, es decir, teniendo en cuenta el ser que permite explicar un ente absoluto. Mientras que Gabriel desarrolla una ontología pluralista que depende del campo de sentido que albergue al objeto determinada por la relación entre el objeto y el campo de sentido, Harman desarrolla una metafísica del objeto que podríamos denominar pluralista, puesto que tiene su fundamento en un objeto cuya relación es indeterminada en todo momento por el repliegue constante de parte de sus cualidades reales. A nuestro juicio, los autores proponen un realismo pluralista fundamentado en la indeterminación, apertura, y contingencia de lo que existe y es posible

conocer. Ambos autores señalan la importancia de considerar a los objetos como lo que son, tal y como aparecen ante nosotros, sin reducirlos a partículas que se van agregando o dentro de una red más amplia de relaciones entre objetos. Para Gabriel, existir supone aparecer, emerger en un campo de sentido particular. Para Harman, la existencia supone tener una serie de cualidades reales que nos llevan a percibir cualidades sensoriales. Las cualidades sensoriales de Harman es lo que marcarían los sentidos del objeto para Gabriel, lo sensorial en Harman y el sentido en Gabriel es la condición necesaria para diferenciar a un objeto de otros. De cualquier manera, intentan demostrar como los objetos fundamentan el mundo, de qué manera el conocimiento emerge de los objetos y la falta de necesidad de un sujeto que conozca estos objetos. En ambas ontologías, la relación sujeto \rightarrow objeto pierde sus privilegios, la mente humana no se encuentra en una posición superior con relación al resto de objetos y todo lo que existe se ubica en un plano que parece no tener espacios delimitados ni en los campos de sentido de Markus que elimina el mundo, o la idea de un elemento que abarque todo lo que existe, de su ontología, ni en la OOO de Graham, donde no existe una relación constante entre objetos para llegar a un objeto que abarque a todo lo demás. Aunque ambos autores reconocen la posición del ser humano para conocer los objetos, expulsan al sujeto de la oportunidad de ser parte de las posibilidades de conocimiento del ser, cayendo en un realismo donde el ser humano está a expensas de la aparición de la materia, de aquello que percibimos y diferenciamos, de hecho, el ser humano se convierte en objeto, siendo esto el fundamento de la ontología de Harman. En Harman se percibe un acercamiento a posiciones materialistas fisicalistas ya que señala el objeto y su constante relación como la posibilidad de existir de otros objetos. De la misma forma Gabriel tiene la necesidad de señalar un elemento que forma parte de otros elementos, como es el haz de sentido, aunque se aleja del fisicalismo y materialismo, ya que el sentido puede aparecer de manera absoluta y no en constante relación con otros objetos, lo que creemos que es la diferencia más notable entre las ontologías de los autores y que le da más fuerza a la propuesta de Gabriel ya que la existencia en Gabriel no depende de ninguna razón, no está determinada por ningún objeto, simplemente el objeto emerge, pero en Harman, los nuevos objetos son necesariamente la unión de otros objetos.

El modelo de Gabriel no puede desprenderse del correlacionismo, al menos desde nuestro punto de vista, puesto que el sentido siempre debe ser captado por un ente capaz de percepción de ese elemento, de ese objeto que se relaciona en un campo de sentido. Podríamos señalar que una roca "capta" o "se topa" con el sentido de un objeto, pero, en

realidad, a la roca no le importa diferenciar unos campos de sentido de otros, tampoco diferenciar entre características sensoriales. En el caso de Gabriel, no consigue desprenderse del todo del sujeto puesto que no evita argumentar sobre las deficiencias del humano para acceder a la realidad, de hecho, se contenta con señalar la importancia del objeto desde la óptica del ser humano, es decir, un objeto es lo que es, aunque el ser humano lo vea de manera distorsionada. La ontología propuesta por ambos permite la apertura de las posibilidades de conocimiento del ente a un futuro indeterminado, abierto, inconcluso, en constante devenir. Harman equipara todo lo que existe a objetos, lo que reduce el potencial explicativo de ontología al desdeñar las diferencias palpables entre la acción de un ser vivo y un ser inerte, ambos inciden en el mundo y mantienen relaciones, pero no del mismo modo: el ser vivo realiza una actividad que, a pesar de estar influida, incluso fuertemente, por el medio que le rodea, genera cambios en la materia sin estar adscrito completamente al devenir de la naturaleza. Gabriel intenta explicar este devenir donde los sujetos y objetos se mantienen en espacios absolutos, donde pueden existir el uno sin el otro, pero, a pesar de que existan elementos que no dependan de su relación con otros, no es posible concebir una ontología que no tenga en cuenta la realidad del ser humano, es decir, como hemos señalado antes, la acción del ser humano difiere de la de una roca y genera sobre el medio una actividad diferente por lo que no es posible concebir una ontología general que no tenga en cuenta el ser del ser humano. Los campos de sentido de Gabriel permiten comprender la pluralidad de entes que pueden surgir y cobraría fuerza de manera que reconociera la actividad diferente del ser humano en el medio que, al dirigir la atención sobre el humano y su capacidad, nos permitiría sacar a la luz la plasticidad de sus capacidades no clausuradas por la acción de la naturaleza ni por la cultura. Como señala Escudero, en el estudio del ser necesitamos tener en cuenta la fenomenología que señala los elementos de la teoría filosófica que resaltan los conceptos y la hermenéutica como la interpretación del mundo que permite comprender la verdad de los fenómenos en una relación de ida y vuelta entre lo que acontece en el mundo y los fenómenos (Escudero Pérez, 2018, p. 389). En esta comprensión del ser en general, Escudero señala que, al hilo del aporte de Gabriel, lo que se debe comprender del ente en general es el sentido en su verdad (Escudero Pérez, 2018, p. 389), y ¿dónde se encuentra este sentido? Según el aporte de Escudero, como ya hemos visto, en el "algo con rasgos", lo que sería equivalente al haz de sentidos de Gabriel.

Ambos autores evitan el uso del lenguaje como un elemento esencial del conocimiento. Harman destaca la relación entre objetos, ya sea sujeto-objeto (donde el sujeto

es un objeto para Harman) u objeto-objeto, y Gabriel destaca que cada haz de sentido puede caer bajo diferentes descripciones que no están sujetas a la necesidad de un uso exacto del lenguaje para expresar la verdad sobre la realidad. No existe una relación exacta y directa entre una palabra o una descripción con un hecho. Como señala Escudero, el lenguaje, la lingüística, es un elemento de acceso al mundo como lo es la sensibilidad (Escudero Pérez, 2018, p. 227) y es complicado establecer una relación entre el referente, la palabra que lo designa y la verdad que subyace a esta relación. Para Gabriel, diferentes hechos pueden caer bajo diferentes descripciones. La realidad a la que accedemos y que experimentamos es real y podemos describirla de manera que nos vamos acercando a esta verdad de la realidad través de las palabras o gestos. Pero esta realidad, a pesar de que se perciba con total claridad, no es posible alcanzarse en su totalidad. A esto se refiere Gabriel cuando habla del descriptivismo del haz ontológico, donde solo podemos conocer algo a través de descripciones limitadas y parciales. En Harman podemos observar un argumento similar cuando señala la importancia de las relaciones entre objetos a través de sus cualidades sensoriales donde la experiencia tiene que ver con esta relación de cualidades sensoriales donde no todas se topan con todas. Esto aleja de la filosofía la necesidad de la tradición analítica de desarrollar estudios metalingüísticos para poder establecer con exactitud los conceptos utilizados en los argumentos que utiliza. La representación exacta de la realidad a través del lenguaje es una aporía que ya Wittgenstein dejó ver en el *Tractatus* como señala Escudero Pérez (2019, pp. 18 y 19). El acceso limitado y falible del ser humano a la realidad hace que no se agoten las posibilidades de descripción de los objetos del mundo. De la misma forma, y esto es otro de los elementos positivos que apunta Gabriel, existe un pluralismo epistemológico que se resiste al fundamento de un sola vía de conocimiento, sino que, por la pluralidad de objetos que pueden aparecer en un campo de sentido nos encontramos ante diferentes formas de acceder a esos objetos. Esta pluralidad de formas y posibilidades de conocer la realidad parece que nos conduce a un nihilismo propio del postmodernismo. La pluralidad epistemológica o la apertura del ser humano no supone que "no hay hechos, solo interpretaciones" donde toda percepción subjetiva sea igualmente aceptable y válida, sino que está constatando la complejidad de la realidad y la necesidad de abordarla desde diferentes perspectivas para generar argumentos cercanos a la verdad que nos permitan progresar hacia cotas más altas de comprensión. Existen los objetos, existe una realidad a la que tenemos la pretensión de acercarnos cada vez con más precisión y claridad, pero no todo vale en este cometido. La relación entre el referente, el significado y la pretensión de verdad

es un tema de estudio complejo que habrá que abordar en otro momento. La idea de la pluralidad epistemológica abre un frente interesante que evita la fundamentación de todo el conocimiento desde o hacia un elemento o lugar determinado, pero que debe ser pensado teniendo en cuenta las posibilidades del ser humano. De la misma forma, esta pluralidad epistemológica se debe desarrollar desde la importancia de los objetos o los cuerpos para no caer en un sepultamiento o demolición fiscalista o de carácter neurocientífico.

Tanto Harman como Gabriel ponen en el centro los objetos, es decir, reconocen la corporeidad de los elementos de la realidad y su influencia como tales cuerpos en su medio. El cuerpo representa un ente con capacidades y funciones diferenciadas de otros, ya sea por sus cualidades sensuales o por el sentido de los elementos que lo forman, pero que influye de manera determinada en el medio y con otros objetos. Como señala Escudero, se ha prestado poca atención al cuerpo y es una tarea pendiente (Escudero Pérez, 2018) que, de alguna manera, es retomada por estos autores. Aunque este tema debería ser profusamente tratado, vamos a dar unas pinceladas del aporte de Jean Luc Nancy *Corpus* para ver de qué manera los elementos aportados por ambos autores nos pueden ayudar a pensar el cuerpo. El cuerpo que defiende Nancy es exterioridad, es apertura, es un significado en el límite, "el cuerpo da lugar a la existencia" (Nancy, 2003), que genera el sentido en la existencia en cada espacio y tiempo que ocupa. El cuerpo supone la fractura del sentido que constituye la existencia, el cuerpo es un irse afuera en cada momento por el ego, por el yo que se expone ante la sombra de la indeterminación de lo que acontece. El cuerpo genera el sentido en la indeterminación con la incertidumbre del medio, es decir, lo que es reconocido es encontrado sin un plan previo, pero con el apoyo del cuerpo en la existencia en un ir y venir constante del cuerpo hacia la exterioridad. Aquí es donde se ubicaría el campo de sentido de Gabriel, en el encuentro con el cuerpo humano. El sentido no es algo que está en el ser, el sentido no tiene un origen en el cuerpo, se genera porque hay cuerpo, mejor dicho, porque existen cuerpos que interaccionan (Nancy, 2003, p. 66). Nancy destaca el cuerpo desde cualquier corporalidad, las palabras de una lengua serían un cuerpo (2003, p. 42), por lo que podríamos trasladar la analogía a la trabajo de Harman para señalar la importancia del objeto como cuerpo. En Harman, siguiendo el aporte de Jean Luc, encontramos la sombra de lo desconocido proyectada hacia el exterior cada vez que se manifiesta en la unión de dos objetos, ocultamiento que suponen las condiciones de posibilidad de lo diferente en otro momento, donde los cuerpos están exteriorizados a expensas de la relación con otros objetos para generar las posibilidades de conocimiento sin que estas posibilidades sean clausuradas

en la unión de los objetos. Como señala Jean Luc: "Lo que ya no se puede decir, conviene no dejar de mentarlo" (Nancy, 2003, p. 45). No hay que dejar de pensar en lo que no tenemos ante nuestros sentidos para que se convierta en posibilidad de conocimiento. El sentido de los cuerpos se encuentra en su apertura y en su irrazón, no hay razón de existencia ni razón del sentido que se expide en la unión de los objetos (Nancy, 2003, pp. 70 y 71), por lo que, no podemos saber de antemano cual va a ser las condiciones de posibilidad del nuevo cuerpo antes de que se produzca la unión, cada cuerpo/objeto es diferente e indeterminado y solo lo conocemos cuando *es* cuerpo. En contra de la clausura del mundo, el tocarse de los cuerpos supone la apertura *del* mundo y *al* mundo (Nancy, 2003, p. 85) relacionada con la ontología pluralista que defiende los autores. Destacamos la importancia que estos autores hacen de los cuerpos, en este caso, cuerpos objetos, pero creemos que una vía de escape para la aporía idealismo/realismo pasa por reconocer el cuerpo vivo y su capacidad de acción sobre lo que le rodea, sobre otros cuerpos, sujetos y objetos.

Como señala Escudero Pérez (2019), el realismo o idealismos suelen volver con otro aspecto, con variaciones en el punto de vista o en sus pretensiones, sin modificar lo esencial de la propuesta realista, siendo el caso del realismo postcontinental. El realismo postcontinental es una respuesta a la crisis de la modernidad desde unas coordenadas que no dan solución a la necesaria correlación que existe entre el sujeto y el mundo y la necesidad ser-en-el-mundo, es decir, la mundaneidad del ser humano y su no escisión. Como señalábamos antes, una solución a la dicotomía irresoluble entre realismo e idealismo es pensar en una ontología y epistemología que abarque a ambas o que se sitúe en un espacio delimitado por la esencia irreductible de ambas posturas. En este sentido, vamos a proponer la idea de acontecimiento a través del aporte de Di Martino, Escudero Pérez y Romano como una vía de investigación capaz de resolver la aporía realismo e idealismo.

Escudero Pérez, en un texto que busca la mejora de la democracia (2019, pp. 205 y 207), contrapone la idea de acontecimiento a la de fundamentación: buscar el fundamento de algo es buscar el principio, la base donde se apoyan los argumentos y las ideas que totalizan y clausura lo que existe ya sea el ser humano, los objetos, dios, la naturaleza, la materia, etc. El acontecimiento se contrapone a la clausura del fundamento y señala la posibilidad de pluralidades que emergen en el mundo, en lo que existe, en la relación del sujeto con su medio. Esta idea la traslada al comprender la condición del ser humano cuando la contempla para dilucidar el sentido del lenguaje, el cual no es un instrumento al servicio del ser humano, sino que se ubica antes y después del ser humano, y de la cultura, que, de igual manera, no es

un elemento independiente del ser humano, sino que es un elemento que surge del proceso evolutivo humano (Escudero Pérez, 2019, p. 189). Siguiendo el aporte de Heidegger, Escudero señala un elemento clave del trabajo de Heidegger como es lo Abierto de la existencia del ser humano que es donde muestra su "ser" volcado al mundo, siendo el centro de gravedad el mundo que le rodea, excediendo su propia existencia y desbordándola (Escudero Pérez, 2021), entonces, el acontecer del ser se produce en su actividad hacia el mundo, hacia los objetos que lo rodean. Para Di Martino el conocimiento que acontece se produce por la sobreabundancia de lo que acontece, de la constante superación a la que es sometido el ser humano por la realidad que lo envuelve (Di Martino, 2010), idea que se relaciona con la aportación de Rendueles sobre la superación de la materia donde lo que acontece es imprevisible e inevitable (Rendueles, 2016). Para Romano (2008), el acontecimiento es aquello que trastorna el sentido común del sujeto con la aparición de algo que no se puede comprender por sus antecedentes. Este acontecimiento se entiende desde la mundaneidad del ser humano, desde la perspectiva mesomérica que lo asienta en la realidad. Esto lo señala Escudero Pérez cuando se refiere a que la hominización del ser humano se produce desde el ser humano abierto a la exterioridad, a la contingencia y al cambio, que ilustra Escudero con dos imágenes: una, la idea del arrojamiento a un claro del bosque de Heidegger y la de exiliarse de un fondo matricial de Eugenio Trías; y dos, la necesaria evolución en relación a lo que rodea al ser humano (Escudero Pérez, 2019, p. 190).

Nos hemos acercado a las propuestas ontológicas de los Markus Gabriel y Graham Harman para ver de qué manera podemos utilizar su hallazgos para seguir avanzando en la comprensión de la realidad y hemos dado una posible solución, una vía de escape a las dudas que surgen desde ambos lados del estrecho, pero, tal vez, la clave no reside en caminar por tierra firme donde sentimos la certeza del suelo inmóvil, sino hacernos a la mar, en este espacio que se queda entre dos tierras, la del realismo e idealismo, para enfrentarnos a la incertidumbre del incierto e inestable mar, para conocer lo que acontece en un horizonte de posibilidades.

Referencias

- Bueno, G. **Ensayos materialistas**. España: Taurus, 1974.
- Bueno, G. **El Ego Trascendental**. España: Pentalfa, 2016.
- Bryant, L., Srnicek, N. y Harman, G. **The Speculative Turn: continental materialism and realism**. Online: re.press 2011.
- Castro, E. **Realismo Postcontinental. Ontología y epistemología para el siglo XXI**, Tesis Doctoral. España: Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- Di Martino, C. **El conocimiento siempre es un acontecimiento**. España: Encuentro, 2010.
- Escudero Pérez, A. **Existencia humana y acontecer del ser**, Eikasia, n. 97, p. 293-327, 2021.
- Escudero Pérez, A. **Hojas de ruta**. España: Apeirón, 2018.
- Escudero Pérez, A. **Turbulencias**. España: Apeirón, 2019.
- Ferraris, M. **Manifiesto del nuevo realismo**. España: Ariadna Ediciones., 2012
- Gabriel, M. **Sentido y Existencia. Una ontología realista**. España: Herder, 2017.
- Garbriel, M. Neutraler Realismus, en Herausgegeben von Thomas Buchheim (ed.), **Jahrbuch-Kontroversen 2, Neutraler Realismus**. Germany: Verlag Karl Alber Freiburg. 2016
- González Berruga, M. A. **Aproximación a la ontología de Markus Gabriel y Graham Harman**. España: Apeirón Ediciones, 2022.
- Harman, G. **Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias**. Argentina: Caja Negra, 2015.
- Harman, G. **El objeto cuádruple. Una metafísica después de Heidegger**. España: Anthropos, 2016a.
- Harman, G. Materialism is Not the Solution. **The Nordic Journal of Aesthetics**, v. 24, n. 47, 2016b. <https://doi.org/10.7146/nja.v24i47.23057>
- Heidegger, M. **Ser y Tiempo**. España: Editorial Universitaria, 1997.
- Husserl, E. **Investigaciones lógicas I**. España: Alianza Editorial, 1929/2006
- Leibniz, G. W. **Monadología y discurso de metafísica**. España: Pentalfa, 1714/1981. <http://www.bod.permeso.net/bgk/848542205.pdf>
- Meillasoux, Q. **Después de la finitud**. Argentina: Caja Negra, 2015.
- Nancy, J. L. **¿Un Sujeto?** España: Ediciones La Cebra, 2014.

Nancy, J. L. **Corpus**. España: Arena Libros, 2003.

Navarro, B. Reflexiones sobre la aporía realismo-idealismo, **Diánoia**, n. 17, p. 141-169, 1971

Putnam, H. **Las mil caras del realismo**. España: Paidós, 1987.

Ramírez, M. T. Hacia un racionalismo ontológico. El nuevo realismo y el valor de la filosofía, **Devenires**, v. XVIII, n. 35, p. 167-195, 2017.

Ramírez, M. T. **El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI**. México: Siglo Veintiuno, 2016.

Rendueles, C. **En bruto. Una reivindicación del materialismo histórico**. España: Catarata, 2016.

Romano, C. **Lo posible y el acontecimiento**. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.

Reconocimiento y conflictos de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de intereses con respecto a la investigación, autoría y/o publicación de este artículo.

Cualquier error u omisión es nuestro.